
QUIENES SON LOS TESTIGOS DE JEHOVA

Entre los más celosos propagandistas de errores, entre los más enconados enemigos de la Iglesia Católica, y no solamente de ella, sino de todo gobierno y de toda autoridad, se encuentra una plaga que, venida de Estados Unidos, apareció hace ya más de 50 años en nuestra Patria; ella en un principio se llamaba: "Milenarios, Ruselitas, Estudiantes de la Biblia"; después cambió su nombre por el de "Testigos de Jehová".

Son una verdadera peste; pululan por todas partes, perfectamente bien aleccionados con discursos que tienen muy bien ensayados y aprendidos de memoria, van por las calles de puerta en puerta, procurando, impertinentemente, colocar su muy bien presentada propaganda, ya en forma de libros muy bien impresos y empastados, titulados: "Sea Dios Veraz", "Esto significa vida eterna", "¿Qué ha hecho la Religión para la humanidad?", "Equipado para toda buena obra", etc. y Folletos titulados "Base para creer en un nuevo mundo", "Conquista del mundo pronto por el reino de Dios", "Después del armagedón", "El nuevo mundo de Dios", etc., etc.

Ellos tienen también una virulenta publicación quincenal que antes se llamaba: "La Torre del Vigía", que después cambió su nombre por "La Atalaya", que es el órgano oficial de dicha asociación a la que sus propagandistas tesoneramente procuran se subscriban las personas que les dan oídos.

Torpeza del nombre que han adoptado los testigos de Jehová.

No saben los testigos de Jehová darnos una explicación categórica, mucho menos aún satisfactoria, de la razón que tuvieron para haber adoptado el nombre que llevan.

Nos dicen que lo tomaron del Libro de Isaías, Cap. 43, versículo 12; pero en este versículo del Antiguo Testamento, no encontramos nada que justifique la razón de haberlo tomado, pues todo lo que leemos en él es: "Yo anuncié y salvé e hice oír y no hubo entre vosotros extraños. Vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios".

Y esto es todo. Y no leemos en la Biblia como era de esperarse, lo que se requiere para tomar tal nombre, ni el objeto que tiene tomarlo, ni lo que tienen que atestiguar, ni qué recompensa recibirán por ello.

Más esto no es obstáculo para que los tales testigos se muestren muy orgullosos del nombre que han adoptado, a pesar de que basta con una poca de reflexión, para darse cuenta de lo DESAFORTUNADO DE EL.

En efecto: tomar para mencionar a Dios el Nombre de Jehová, es un ardid que la experiencia ha probado da buenos resultados para impresionar ignorantes, del mismo modo que más los impresiona hablar de "humanitarismo" que de la santa Caridad cristiana.

Ahora bien: Jehová es el nombre con que designaban a Dios los judíos del Antiguo Testamento, en el que aparece repetido hasta 3,667 veces, pero ya en el Nuevo Testamento no aparece dicho nombre ni una sola vez, pues Nuestro Señor Jesucristo llama a Dios el Padre, revelándonos así el misterio de la Santísima Trinidad, tan torpemente negado por los que actualmente se llaman a sí mismos testigos de Jehová, a los que seguramente más les hubiera valido llamarse "testigos del Padre" o "testigos de Dios", o "testigos de Cristo", pues con el nombre que han adoptado, de lo que dan testimonio es de estar atrasados en Religión más de 2,000 años, DE ESTAR TODAVIA POR REDIMIR.

La propaganda de los testigos de Jehová no obedece a ninguna razón noble.

Bien considerado el caso, nada más lógico, por ejemplo, que el celo que tienen los misioneros católicos por propagar su Religión, pues creyendo firmemente que después de esta vida hay otra en la que los malos serán atormentados eternamente en el infierno, y amando a su prójimo como a hermano, como les ordena su Religión, y creyendo además que si se conoce y se practica ésta, se libran de semejantes tormentos, natural es que se sacrifiquen sin límite por propagarla, con tanta más razón cuanto que saben que al hacerlo así, no solamente hacen bien al prójimo, sino que dan más gloria a Dios y consiguen para sí mismos una felicidad eterna.

Pero tratándose de los testigos de Jehová, las cosas son muy diferentes, pues ellos niegan la inmortalidad del alma, la existencia del infierno y de todo castigo después de la muerte, y negado esto pierde toda su razón de ser la Religión, y la Biblia, y no se justifica por lo tanto, de ninguna manera, el celo excesivo que los testigos de Jehová tienen para propagar sus errores.

Algo de Historia.

Nació la Watch Tower Society (Sociedad de la Atalaya), cuyos miembros han tomado diferentes nombres, adoptando actualmente el de los Testigos de Jehová, en el año de 1879, cuando el grupo adventista encabezado por Carlos Taze Russell, después de haberse unido al encabezado por N. S. Barbout, se apoderó al poco tiempo de la dirección de este grupo, se adueñó de la Revista "Herald of the morning" que él publicaba, y cambiándole el nombre por el de "La Torre del Vigía de Sión y Herald de la presencia de Cristo" hizo de ella el órgano oficial de la Sociedad Watch Tower, que formó con los socios de ambos grupos.

Bajo la hábil dirección de Russell y de sus sucesores, la Watch Tower Society ha crecido al grado de que su revista, que en un principio era mensual y cuyo primer número apareció el 10. de julio de 1879 con un tiro de 6,000 ejemplares, en la actualidad es quincenal, se edita en 42 idiomas y tiene un tiro de 2.100,000 según ellos afirman.

Haya o no haya exageración en los datos que ellos nos dan de su incremento, es innegable el gran desarrollo de los testigos de Jehová, pues es un hecho que tienen actualmente sucursales en más de 70 naciones y lo nutrido de la asistencia a las asambleas que celebran cada año, en la Ciudad de México, pone en evidencia lo mucho que desgraciadamente ha progresado esta herejía en nuestra Patria.

Inmoralidad de sus fundadores.

Bastaría con que recapacitaran en la verdad de este proverbio: "Una mala semilla no puede producir un buen árbol" y conocieran la auténtica vida de Russell y de Rutherford, su sucesor, para que desecharan los testigos una Sociedad que tales fundadores tuvo.

Inmoralidad de Russell.

Russell, que nació de padres presbiterianos en 1852, se hizo después adventista pretendiendo que contrariamente a lo que los adventistas afirmaban, Cristo había ya venido al mundo por segunda vez en 1874, pero "de un modo invisible".

La vida que llevó Russell bien puede calificarse de depravada; continuamente estaba enfrascado en pleitos ante los tribunales. Imposible dar aquí siquiera una idea de ella, tenemos que limitarnos a apuntar algunos de sus más resaltantes hechos.

Ya dijimos que desposeyó a su socio, N. S. Barbout, de la revista que éste editaba; añadamos a esto que en 1909 fué

demandado por su esposa solicitando el divorcio "a causa de la vida de depravación que llevaba Russell con los miembros femeninos de la iglesia que él pastoreaba" y aunque apeló 5 veces contra el fallo del juez, perdió el pleito, lo que en nada benefició a su esposa, pues Russell había tenido buen cuidado de poner sus cuantiosos bienes a nombre de la Watch Tower Society, dejando así a su esposa en la miseria.

Russell fué varias veces acusado de fraude ante los tribunales, una de estas ocasiones a causa de haber engañado a los labradores vendiéndoles al exorbitante precio de 15 dolls. el bushell de trigo, que pretendía tenía cualidades maravillosas. Russell fué condenado, a pesar de la habilidad de su defensa, a restituir lo robado.

Falsedad de las predicciones de Russell.

Pretenden los partidarios de Russell que él predijo con anticipación la guerra mundial de 1914, pero esto es falso por completo, pues Russell predijo para ese año no el principio de la guerra, sino "el fin de los tiempos de tribulación", pretendiendo que en dicho año el cristianismo habría pasado a la historia y han pasado ya 58 años y la cristiandad está más pujante que nunca, Russell no predijo el principio de la guerra, sino por el contrario, predijo el milenio de felicidad que debería durar desde 1914 hasta 2914.

Inmoralidad de Rutherford.

Sucedió a Russell, que murió el año de 1916, en un carro pullman cuando volvía de Los Angeles a Brooklyn, el mal llamado Juez Rutherford, pues nunca fué nombrado juez, y ni siquiera llegó a recibirse de Licenciado.

La inmoralidad de su vida llegó al grado de haber tenido que comparecer ante la justicia en tres ocasiones, una en 1894, otra en 1895, siendo multado ambas veces y una tercera vez en 1918, junto con otros 7 de sus socios, acusados de traicionar la patria en tiempo de guerra, por lo que fueron condenados a 20 años de servicio penal, no habiendo podido salir de la cárcel y eso bajo fianza de 10,000 dólares a cada uno, sino hasta 6 meses después de que firmada la paz, fueron puestos en libertad los prisioneros de guerra.

Rutherford fué acusado ante los tribunales por haber dispuesto fraudulentamente de los fondos de la Sociedad Watch Tower, así como por el intento de haber querido publicar, como suya, una obra escrita por Russell, etc., etc. Llegó la hipocresía de Rutherford al grado de haber escrito él su propia bio-

grafía a su gusto, haciéndola publicar como si hubiera sido el trabajo desinteresado de otra persona.

En fin, llegaron a tal extremo las intemperancias de sus discursos por radio, que las radiodifusoras se negaron a transmitirlos, y las autoridades de Estados Unidos acabaron por prohibirlos.

DOCTRINAS DE LOS TESTIGOS DE JEHOVA

No hay en la Biblia doctrinas más claramente establecidas que: —la Supremacía de San Pedro, —la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, —su Presencia Real en la Sagrada Eucaristía y —la existencia del Infierno como tormento eterno; pues a pesar de ello los testigos de Jehová niegan:

- 1—La existencia del Infierno como tormento eterno.
- 2—Que Nuestro Señor Jesucristo sea Dios y hasta
- 3—La Inmortalidad del alma.

Y para negar estas doctrinas tan claras y terminantemente establecidas en la Biblia, recurren a pretextos de lo más absurdo, como vemos a continuación.

1—La Existencia del Infierno.

Nuestro Señor Jesucristo nos habla del Infierno hasta 14 veces en términos tan claros como éstos: nos dice que el día del Juicio dirá a los malvados: † Apartaos de Mí, MALDITOS, ID AL FUEGO ETERNO † ¿Suena claro?

Pues los testigos niegan que el Infierno sea un tormento eterno pretendiendo que es “un lugar de descanso en esperanza”, contradiciéndose del modo más lamentable, pues a la postre salen con que es destrucción eterna, ¿dónde está pues la esperanza?

Para negar el Infierno se valen de muchos subterfugios tan tontos como decir que como la palabra hebrea Sheol, no siempre se traduce por infierno, sino algunas veces por sepulcro ó por el poder de la muerte, etc., etc., no existe el infierno. ¿Qué tal?

“Razonar” en esta forma, es tan torpe, tan absurdo, como decir que como la palabra bote, significa tanto lancha, como una cubeta, no es exacto que haya sido encarcelado un testigo de Jehová, cuando decimos que fué a dar al bote por faltas al respeto a la bandena nacional, pues como la palabra bote tiene diferentes significados, no existen las cárceles.

Un ejemplo de la manera tan absurda de cómo interpretan los testigos de Jehová las palabras de N. S. Jesucristo, que establecen la existencia del Infierno.

Dice N. S. Jesucristo: † Si tu mano te es ocasión de escándalo, córtala: más te vale entrar manco en la vida eterna, que tener dos manos e ir al infierno, al fuego inextinguible, en donde el gusano que los roe nunca muere y el fuego que las quema nunca se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtalo: más te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible, donde el gusano que les roe nunca muere y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te sirve de escándalo, arráncalo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado en el fuego del infierno, donde el gusano que les roe nunca muere, ni el fuego jamás se apaga (Marc. IX, 42 a 47).

¿Puede establecerse en forma más clara la existencia del tormento eterno del infierno? Pues los testigos de Jehová dicen que este texto de ninguna manera la establece, pues que "un examen minucioso de las palabras de Jesús revela que la cosa que no muere son los gusanos, no la creatura del hombre. De manera que, según la teoría del clero, los gusanos son los inmortales" (textual "Sea Dios veraz", pág. 94).

Dicen además, (pág. 95): "Si estas palabras de Jesús tuviesen referencia a un fuego literal, entonces sólo los que tienen un pie y un ojo podrían conseguir la vida eterna". (Textual). ¡¡Hágame usted favor!!

2—La Divinidad de Cristo.

Los testigos niegan la Divinidad de Cristo, pues niegan el Misterio de la Santísima Trinidad.

Este dogma está tan claramente establecido en la Biblia, que no sólo la Iglesia Católica, sino también todas las iglesias cismáticas y la inmensa mayoría de las sectas protestantes lo profesan.

Seguramente que una de las frases de N. S. Jesucristo que más claramente establecen el Misterio de la Santísima Trinidad, son las palabras que dice a sus Apóstoles ya para ascender a los cielos: † Id pues e instruid a todas las naciones,

bautizándolas en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo † (Mat. XXVIII, 19), pues ¿puede de manera más clara, enunciarse tanto el dogma de la Santísima Trinidad, como la igualdad de las Tres Divinas Personas?

Y tan así lo entendieron los Apóstoles, que San Juan nos dice: "Porque Tres son los que dan testimonio en el Cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y éstos Tres son Uno".

Pero por más irrefutables que sean estos testimonios, ellos no son obstáculo para la mendaz argumentación en contra de los testigos, que al efecto comienzan por deformar el dogma de la Trinidad diciendo que consiste en creer que hay tres dioses que son un solo Dios; lo que es de todo punto falso, pues consiste en creer que hay Tres Personas distintas en un sólo Dios verdadero; y en seguida dicen que como este dogma lleva a confusión y según dijo San Pablo, Dios no es autor de confusiones, esta doctrina no es de Dios, y después de mucha palabrería, de lo más insulsa y oscura, acaban por concluir que el diablo es el autor del dogma de la trinidad, y afirman: "¡No, no hay una trinidad!". (Sea Dios veraz, pág. 110).

3.—La Inmortalidad del alma.

A la razón de cualquier hombre que, como ellos dicen, "pausa, piensa, razona", por ignorante que sea se impone la idea de la supervivencia del alma, por la sencilla razón de que siendo Dios tremendamente, infinitamente justo, y el hombre consciente del bien y del mal y por lo tanto responsable de sus acciones, Dios forzosamente premiará a los buenos, a los que obedecen sus leyes, y castigará a los malos, a los que las desobedecen; y viendo como vemos que hay muchos buenos que sufren con exceso en esta vida y hay muchos malos que triunfan en sus sucias empresas, y parecen felices, se impone a la razón el que habrá otra vida en que sea satisfecha la Justicia de Dios.

Y que el alma no solamente sobrevive al cuerpo, sino que le sobrevive eternamente, lo demuestra la ciencia de la Apolo-gética, cuyas demostraciones no están ciertamente al alcance de los ignorantes en Religión, que no saben ni que tal ciencia exista por haber sido instruidos en la escuela laica y nunca llegaron a pisar siquiera las aulas de una universidad católica.

Pero el cristiano no tiene necesidad de tanta ciencia, para creer en la inmortalidad del alma, basta con que crea en Cristo, pues El nos habla de la Vida Eterna y del tormento eterno en múltiples ocasiones, basta con que recordemos las siguientes:

Nos dice Nuestro Señor que el día del Juicio apartará a los malos de los buenos y dirá a aquéllos: † Apartaos de Mí, malditos, ID AL FUEGO ETERNO † Y dirá por el contrario a los buenos: † Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial que os está preparado desde el principio del mundo... y en consecuencia irán éstos (los malos) al ETERNO SUPLICIO; y los justos a la Vida ETERNA † (Mat. XXV, 31-46).

¿Hacen falta más citas? y ellas sobreabundan en el Nuevo Testamento. Séanos permitido al menos recordar esta otra: † Quien comiere de este pan, VIVIRA ETERNAMENTE † (Juan VI, 52).

Pero esto no es obstáculo tampoco, por supuesto, para que los testigos nieguen la inmortalidad del alma, afirmando terminantemente que "el hombre no tiene alma, sino que es alma y es MORTAL". Y después de hacerse líos y más líos, tratando de explicar cómo es que siendo mortal el alma resucitarán los cuerpos de los testigos para ser felices, muy felices, como ellos afirman, durante mil años en la misma tierra que será vuelta al efecto un paraíso edénico, en donde serán felices, a pesar de que los cuerpos resucitados no estarán espiritualizados, como enseña el Catolicismo, sino que tendrán que comer, que vestir, etc., etc., que tendrán, en fin, todas las mismas necesidades que actualmente tenemos en esta vida, salvo que no habrá pleitos, ni discordias, ni nadie pensará en hacerle mal a nadie, etc., etc., en fin solo les falta decir que esos "ungidos, fieles, esclavos, valientes y heroicos que sirvieron en esta vida a Jehová, yendo de puerta en puerta dando testimonio de tiempo cumplido", que son los testigos de Jehová, solo les falta prometerles, repetimos, que para que su dicha sea completa, hasta amarrarán a los perros con longaniza.

¿Qué te parece, lector querido este mamarracho de cielo que ofrecen los testigos de Jehová a los suyos? ¿Verdad que semejante premio no justifica en modo alguno ese celo tan desagradable e impertinente, de vendedor de billetes de lotería, que tienen los testigos de Jehová yendo de puerta en puerta esforzándose por hacer aceptar a los católicos ignorantes, para corromperlos su venenosa propaganda y hacerse de adeptos?

"INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCARISTIA"

Para mayor información sobre los testigos de Jehová, lea Ud. el Folleto E. V. C. No. 12 de 44 páginas. Pídalo a la:

SOCIEDAD E. V. C—Apartado Postal 8707—México, D. F.